

Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización

Tras las huellas de Don Bosco

Se nos da el título de Salesianos de Don Bosco.

Nuestra espiritualidad salesiana es una herencia del fundador, remite –afirma el texto capitular- a la “experiencia espiritual vivida tras las huellas de Don Bosco”¹ y está vinculada al humanismo devoto de San Francisco de Sales “aplicado por Don Bosco en el oratorio”.²

Debemos preguntarnos en qué consiste esta aplicación. La respuesta nos llevaría lejos; pero la línea sustanciar que hay que seguir creo que, gracias a Dios, la podemos encontrar en una afirmación del beato Felipe Rinaldi publicada en un Boletín Salesiano. “San Francisco de Sales – dice- es el maestro de una doctrina espiritual que vive y palpita en sus obras (escritos) inmortales; Don Bosco, en cambio, imprimió su espiritualidad no en papel, sino en la Sociedad que fundó... la doctrina ya existía: [ahora] Dios llamaba a Don Bosco a realizarla y darle vida en la familia que había fundado para salvar a la juventud”.³

Nuestra espiritualidad salesiana, pues, se halla profundamente enriquecida y orientada por la doctrina de San Francisco de Sales; pero tiene características propias, con una fuerte dimensión pedagógica, juvenil y popular, impresa por san Juan Bosco; tales características especifican de modo original los rasgos de sus semblantes.

La herencia de un fundador no es estática, sino que se “transmite a sus discípulos para que la vivan, custodien, profundicen y desarrollen constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo que nunca deja de crecer”.⁴

Nos lo recordaba explícitamente el Papa al referirse a la praxis educadora de nuestro Padre. “Su mensaje pedagógico –afirmó- aún requiere ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales”.⁵

Nuestra espiritualidad y la de los jóvenes son, en cierto sentido, distintas; pero están íntima y mutuamente ligadas, de modo que nunca se podrán separar. Recordemos, por ejemplo, que los salesianos rezaban con los chicos y que el Joven Cristiano (o Juventud Instruida) era en la práctica el libro de oración de todos.⁶ Con razón se ha dicho que el comentario de Alberto Caviglia a la “Vida de Domingo Savio” escrita por san Juan Bosco, a la vez que profundiza la espiritualidad juvenil, resulta ser un estudio válido de la misma espiritualidad del santo educador.

Por otra parte, las Constituciones nos aseguran que la espiritualidad con que vivimos y testimoniamos nuestro proyecto de vida salesiana “es el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes”.⁷

¹ Educar a los jóvenes en la fe; documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 92.

² *Ibidem*, 158.

³ Bolletino Salesiano, “Don Bosco alla scuola di s. Francesco di Sales”, agosto 1967, 1-4.

⁴ *Mutuae Relationes* 11

⁵ *Iuvenum Patris* 13

⁶ El manual titulado *Pratiche di pietá in uso nelle case salesiane*, sólo se publicó, por orden de don Pablo Álbera, el año 1916.

⁷ *Constituciones*, 25.

¿Cuál es, entonces, el tipo de espiritualidad que nos especifica?

Sabemos que el arraigo en el Espíritu Santo es único pero multiforme. El Espíritu da origen a una multiplicidad maravillosa de actitudes espirituales con una fecundidad inagotable y con una creatividad incesante.

Sin entrar en problemas delicados y complejos, nos interesa captar algunas notas características de la espiritualidad específica de San Juan Bosco, para tener una especie de fotografía de nuestra fisonomía espiritual, porque en ella debemos concentrar nuestros esfuerzos de renovación. El mismo Espíritu Santo nos ha ayudado a sacar esa fotografía en los capítulos generales del posconcilio, de modo que pudimos presentar a la Iglesia nuestro carné de identidad en el texto renovado de las Constituciones.

El documento del XXIII CG nos ofrece la oportunidad de subrayar, en esta búsqueda, una interesante novedad de planteamiento: considerar los elementos que especifican nuestra espiritualidad⁸ a partir de la óptica de la espiritualidad juvenil experimentada estos años.⁹

La espiritualidad de los jóvenes es de iniciación: obedece a la ley de la gradualidad, sujeta a la progresión del tiempo y a los altibajos de la inestabilidad juvenil. Debe adaptarse y ayudar a los jóvenes, partiendo de la situación y del estado real en que se hallan.

San Juan Bosco intuyó, desde sus primeros años de sacerdocio, la posibilidad de acompañar a los jóvenes hacia la plenitud de la vida cristiana, proporcionada a su edad, con un género de espiritualidad juvenil organizada en torno a algunas ideas-fuerza abiertas a la fe, obviamente tributarias de su tiempo. Pero también proféticas y llevadas adelante con celo y acertada creatividad pedagógica. El XXIII CG lee de nuevo esas ideas-fuerza y nos invita a organizar la vida de los jóvenes en torno a ellas y a insistir mediante opciones de valores y actitudes evangélicas.¹⁰

El texto capitular los llama núcleos fundamentales y, sin ser exclusivos, propone los siguientes:

- Una base de realismo práctico centrada en lo cotidiano (San Juan Bosco hablaba del 'sentido religioso del deber' en cada momento del día).
- Una actitud de esperanza, impregnada de alegría, vinculada a los valores del crecimiento juvenil (San Juan Bosco escribía en el *Joven Cristiano* (=Juventud Instruida): "Quiero enseñaros un método cristiano que sea al mismo tiempo alegre y dé felicidad: sirvamos al Señor con santa Alegría").
- Una amistad fuerte y personal con Cristo, conocido y frecuentado en la oración, en la Eucaristía y en el Evangelio (San Juan Bosco consideraba la pedagogía eucarística como punto culminante de su praxis educativa).
- Un sentido cada vez más responsable y valiente de pertenencia a la Iglesia¹¹ (San Juan Bosco infundía en los jóvenes un gran amor a la Iglesia, al Papa y a los obispos).
- Un compromiso concreto que abunde en obras de bien según las propias responsabilidades sociales y las necesidades materiales y espirituales del prójimo¹² (San Juan Bosco procuraba de forma concreta implicar a sus mejores chicos en la actividad apostólica).

⁸ Constituciones 1-3 y 10-21

⁹ Educar a los jóvenes en la fe, documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid 1990, 158-180

¹⁰ *Ibidem* 158

¹¹ *Ibidem* 171-172

¹² *Ibidem* 161

- Y, como clima familiar de crecimiento, una dimensión mariana que se encomienda con sencillez y confianza a la ayuda materna de la Santísima Virgen¹³ (San Juan Bosco concebía la devoción a María como apoyo para el desarrollo de la fe en los jóvenes)

Estas ideas-fuerza o núcleos fundamentales, unidos a la consideración de las cuatro áreas del camino de fe presentadas por el texto (hombre, Cristo, Iglesia, Reino),¹⁴ nos invitan a considerar de nuevo el sistema preventivo como expresión viva y praxis pedagógica de nuestra espiritualidad específica, es decir, “como modo de vivir y trabajar, para comunicar el Evangelio”.¹⁵ Desde esta óptica del camino de fe de los jóvenes podemos interpretar de nuevo los principales elementos que caracterizan nuestro semblante espiritual de Salesianos de Don Bosco.

Aquí sólo se trata de indicarlos, puesto que cada uno de ellos se ha considerado y desarrollado ya durante el posconcilio, si bien es de desear un estudio global al respecto más profundo y orgánico.

Recordarlos, a partir de la óptica de la educación de los jóvenes en la fe, podrá contribuir a programar de manera más concreta la formación permanente, tan recomendada por el Capítulo.

He aquí, pues, los principales elementos de nuestro semblante espiritual:

- *Ante todo, la interioridad apostólica.*¹⁶

Es nuestro dinamismo espiritual de base. Mediante la gracia de unidad propia de la caridad pastoral, nos coloca en la vertiente de la espiritualidad de vida activa, uniendo desde dentro consagración y misión en una síntesis de vida plenamente apostólica: “Amor que se dona gratuitamente –dicen las Constituciones-, inspirándose en la caridad de Dios, que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida”.¹⁷ Esta peculiar y fundamental interioridad apostólica comporta, para nosotros, el que “la renovación espiritual y pastoral [sean] dos aspectos que se compenetran y son interdependientes”.¹⁸

Entre ambos existe, para nosotros, mutua implicación y verdadera reciprocidad; sin embargo, su fuente se halla en la vida personal de unión con Dios.

- *En segundo lugar, el testimonio de la centralidad de Cristo Buen Pastor.*¹⁹

Jesucristo es el centro vivo y existencial de nuestra vida consagrada: vivencia de los consejos evangélicos. Todos los consagrados se centran en Cristo; nuestro testimonio específico se caracteriza por el aspecto pedagógico-pastoral con que miramos a Cristo como buen pastor, que creó al hombre y ama sus cualidades, que lo redimió y perdona sus pecados y lo hace nueva criatura por medio de su Espíritu. Esta centralidad de Cristo – pastor debe brillar como sol en nuestros ambientes por un renovado fervor eucarístico y otras muchas iniciativas, que expresen un modo cotidiano de vivir y de educar que “informa nuestras relaciones con Dios, el trato personal con los demás y la vida de comunidad en la práctica de una caridad que sabe hacerse amar”.²⁰ El hecho de subrayar a Cristo como buen pastor supone ciertamente la generosidad en la entrega a los jóvenes hasta la cruz;

¹³ Ibídem 157, 177.

¹⁴ Ibídem 120-156.

¹⁵ Constituciones 20, cfr. Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 326 y 350.

¹⁶ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 221

¹⁷ Constituciones 20.

¹⁸ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 217

¹⁹ Ibídem, 103, 112, 113, 118, 130, 131, 132 y passim.

²⁰ Constituciones 20

pero también evidencia la actitud “que conquista con la mansedumbre”,²¹ con la bondad, el afecto y la amistad, desarrollando toda una ascesis espiritual de “hacerse querer”, propia del corazón oratoriano.²²

El texto capitular insiste en la eliminación de distancias entre nosotros y los jóvenes: “Hacerse cercano, aproximarnos a ellos es para nosotros el primer paso”,²³ saber valorar “el patrimonio que todo joven lleva dentro de sí”,²⁴ ofrecerle “un ambiente lleno de vida y de propuestas”.²⁵

Este primer paso, para comenzar juntos el camino, se llama presencia: ¡un valor que hay que recuperar! No cualquier presencia, sino la presencia pastoral, o, si quieren, ministerial, o también sacramental, porque debe ser portadora de Cristo; atenta a los sentimientos y aspiraciones de los jóvenes, pero llena, en sí misma, de claros mensajes evangélicos y de perceptible amor de caridad.

- *Otro elemento: la tarea educativa como misión.*²⁶

Nuestro seguimiento de Cristo “lleva el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes... Por su bien, ofrecemos generosamente tiempo, cualidades y salud”.²⁷ Nuestra misión en la Iglesia se especifica en la praxis educativa. “Don Bosco nos enseñó a reconocer la presencia operante de Dios en nuestro quehacer educativo y a sentirla como vida y amor”.²⁸

Sabemos que “la misión da a toda nuestra existencia su tonalidad concreta, especifica nuestra función en la Iglesia y determina el lugar que ocupamos entre las familias religiosas”.²⁹

Así pues, para nuestra espiritualidad el aspecto educativo es “el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios”.³⁰

Al ser educativa, nuestra espiritualidad debe prestar atención al contexto del mundo y a los retos de la juventud: requiere flexibilidad, creatividad y equilibrio,³¹ y busca con seriedad la preparación pedagógica más apropiada. Es la misma consagración salesiana la que, desde su respirar por las almas, asume los valores pedagógicos y los vive como expresión concreta de espiritualidad.

En el ámbito de la misión, considero estimulador el subrayar también el influjo ejercido en nuestra espiritualidad, con interpelaciones concretas, por nuestra presencia en medio de los destinatarios que San Juan Bosco nos señaló como preferidos: ¡los jóvenes pobres y necesitados de los ambientes populares! La original ascesis del hacerse querer es una respuesta evangélica al sinfín de carencias de estos jóvenes; nos recuerda, asimismo, que el contacto con las pobrezas juveniles no provocó en San Juan Bosco ninguna sombra de reacción ideológica, sino una intensificación pedagógica de la caridad pastoral, para despertar, en él y en los suyos, el amor paterno y materno de la misión educadora.

²¹ *Ibíd*em 11

²² Cf. Actas del Consejo General, número 326, julio-setiembre de 1988, “Procura hacerte querer”.

²³ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 97.

²⁴ *Ibíd*em, 99.

²⁵ *Ibíd*em, 100.

²⁶ *Ibíd*em 94, 95, 102, 104, 106, 108, etc.

²⁷ Constituciones 14.

²⁸ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 94.

²⁹ Constituciones 3.

³⁰ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 95.

³¹ Constituciones 19.

- *Cultivo de la concreción eclesial.*³²

Se trata de cuidar que haya un auténtico sentido de Iglesia en la vida de la comunidad y en sus actividades educativo-pastorales. La vida y la obra salesiana son una vivencia concreta de Iglesia: nos consideramos “en el corazón de la Iglesia”;³³ “nos sentimos parte viva de ella y cultivamos, personal y comunitariamente, una renovada conciencia de Iglesia. La demostramos con nuestra filial fidelidad al sucesor de Pedro y a su magisterio, y con la voluntad de vivir en comunión y colaboración con los obispos, el clero, los religiosos y los seglares”.³⁴

La tercera “área del camino de fe” propuesta por el texto capital se refiere precisamente a los pasos que hay que dar y a las actitudes que debemos cultivar para una “intensa pertenencia eclesial”, y el cuarto núcleo fundamental de la espiritualidad juvenil insiste, a su vez, en formar en la comunión eclesial, en sus expresiones concretas de estructuras locales y de institución universal con un “amor explícito al Papa y la adhesión convencida a su magisterio”.³⁵ Este cultivo de la comunión eclesial vitaliza también todo el campo de la actividad vocacional.

Una espiritualidad, por tanto, que nos hace sentir y ser objetivamente, incluso ante la opinión de los otros creyentes, verdadero don del Espíritu a la Iglesia para intensificar su comunión y colaborar en su misión. “Las necesidades de los jóvenes y de los ambientes populares –afirma el artículo 7 de las Constituciones- y la voluntad de actuar con la Iglesia y en su nombre, mueven y orientan nuestra acción pastoral por el advenimiento de un mundo más justo y más fraterno en Cristo”.³⁶

- *Otro elemento especificativo es la alegría en la laboriosidad.*³⁷

Es un aspecto inherente al estilo oratoriano y a la psicología abierta al futuro propia del corazón adolescente. Nacimos en la colina de las bienaventuranzas juveniles y ahora sembramos sus riquezas evangélicas por todo el mundo. Vivimos una espiritualidad de alegría y de familia, compartida “en clima de mutua confianza y de perdón diario”,³⁸ y empapada de esperanza, que difunde alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta”,³⁹ porque seguimos una pedagogía que “cree en los recursos naturales y sobrenaturales del hombre, aunque no ignora su debilidad”.⁴⁰ Ese clima de alegría y optimismo no se debe a ingenuidad o superficialidad; es fruto de verdadera esperanza teológica y de consciente sintonía pedagógica con los innumerables valores positivos depositados por el Creador en el corazón de los jóvenes.

Cabalmente por ser fruto de esperanza, es una alegría que se vive en intensa laboriosidad, hecha de trabajo y de templanza, o sea, de un esfuerzo que se también ascético y acompaña constantemente el desarrollo de la misión.⁴¹

- *Y, en fin, la dimensión mariana.*⁴²

³² Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 140 ss, 169 ss, 222, 226.

³³ Constituciones 6.

³⁴ *Ibidem* 13.

³⁵ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 172.

³⁶ Constituciones 7.

³⁷ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 152, 165, 166.

³⁸ Constituciones 16.

³⁹ *Ibidem*, 17.

⁴⁰ *Ibidem*, 17.

⁴¹ *Ibidem*, 18.

⁴² Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 157 y 177.

Nuestra misión educadora es participación en la maternidad eclesial de María. Es una dimensión que merece un comentario especial: lo trataremos más adelante.

Ahora sólo añadimos que la espiritualidad de San Juan Bosco, leída desde la perspectiva del camino de fe para los jóvenes de hoy, es para nosotros el alma de la nueva evangelización: “nueva –dijo el Papa- en su ardor, en su método y en sus expresiones”, es decir, animada de entusiasmo y apropiada a nuestra época, que lleva en sí un vasto y delicado cambio de mentalidad.⁴³ El XXIII CG tuvo conciencia clara de ello, pues afirma que “es nuevo el contexto y son nuevos también los objetivos generales [a que tiende la evangelización]: se trata de renovar el entramado de la sociedad, aceptando dar nueva vida, ante todo, al espíritu evangélico en las comunidades eclesiales”.⁴⁴

Tenemos, pues, una espiritualidad salesiana netamente específica, con aspectos muy concretos donde centrar la programación de la formación permanente en las inspectorías y en las casas, proponiéndonos también escrutar más a fondo el corazón de San Juan Bosco.

⁴³ Cfr. Actas del Consejo General, número 331, octubre-diciembre de 1989.

⁴⁴ Educar a los jóvenes en la fe: documentos capitulares, Ed. CCS, Madrid, 1990, 4.